

UN RETABLO BARROCO PROCEDENTE DE ZARAGOZA EN LA IGLESIA BILBAÍNA DEL PILAR

JULEN ZORROZUA SANTISTEBAN*

Resumen

Este artículo, que nos acerca al antiguo retablo mayor de la iglesia del convento de la Encarnación de Zaragoza, pretende ser una aportación al patrimonio histórico-artístico tanto de la citada provincia como al de Bizkaia en cuya capital Bilbao se conserva actualmente presidiendo la moderna iglesia de N.ª S.ª del Pilar. Igualmente permitirá un mayor conocimiento de aspectos como el retablo barroco y el arte conventual en Zaragoza, la importancia como promotor de obra artística del arzobispo don Manuel Pérez de Araciél y Rada o, las transformaciones que ha experimentado el conjunto estudiado desde su ubicación en la parroquia bilbaína con intervenciones de diferentes autores como los hermanos Albareda, o los escultores contemporáneos Manuel Ortega y José Luis Parés.

This article approached us to the major baroque altarpiece from the church of the Encarnación convent from Saragossa, and wants to be a contribution to the historical-artistic heritage for both that province and Biscay, since in its capital, Bilbao, the altarpiece dominated the modern church of Nuestra Señora del Pilar.

In the same way, they will let us know better questions as the baroque altarpiece, the art of convent in Saragossa, the significance of the archbishop, Don Manuel Pérez de Araciél y Rada, who promoted the work or the changes experimented by the quoted work since it emplacement in Bilbao with the participation of different authors, among them, the Albareda brothers and the modern sculptors Manuel Ortega and José Luis Parés.

* * * * *

Varios son los factores que motivan la redacción de estas breves notas acerca del antiguo retablo mayor de la iglesia del convento de la Encarnación de Zaragoza que en la actualidad es posible contemplar presidiendo la parroquia bilbaína de El Pilar. Esta obra ahora redescubierta se añadirá al acervo cultural de las provincias aquí consideradas, principalmente al patrimonio histórico-artístico zaragozano del que fue extraído hace casi 35 años y del que sigue formando parte pese al alejamiento de su ubicación original. Igualmente esperamos que su estudio colabore

* Profesor Colaborador del Departamento de Historia del Arte y de la Música de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (Facultad de Filología, Geografía e Historia de Vitoria-Gateiz).

también a un mayor conocimiento del retablo barroco y del arte conventual en Zaragoza. El ejemplo que nos ofrece el caso del Pilar nos habla asimismo de aquellas ocasiones en las que retablos, por no hablar de otras obras de arte mueble, son trasladados de sus emplazamientos originales a otras parroquias originando frecuentemente problemas de datación, autoría, etc. al quedar descontextualizados. En nuestro territorio histórico, por ejemplo, podemos citar los casos de un retablo del siglo XVI desplazado, ya en el XVIII, de Elorrio a Mundaka y de otro perteneciente a esta centuria que desde esta última localidad se ha colocado recientemente en Leioa. También algunas zonas próximas, como es Álava, ofrecen muestras de lo dicho hablándonos incluso de un traslado y reubicación más lejano¹. Movilidad de mazonerías y esculturas en ellas contenidas con los que se busca completar, generalmente por un menor costo, las necesidades de los muebles imprescindibles para la celebración de los actos litúrgicos.

Entre las razones que, para el análisis de esta pieza, debemos mencionar tenemos su condición de obra no estudiada ni en su lugar de origen ni en Bizkaia a donde llegó a finales de los años 60 del siglo XX mediante la intervención del por aquel entonces párroco del templo bilbaíno don Eugenio Rodríguez Condado². En un principio se quiso construir un retablo acorde con el templo inaugurado unos años antes³ para lo que se contó con los hermanos Albareda Piazuelo, artistas zaragozanos de renombre por aquel entonces. Sin embargo éstos, junto con algún proyecto para un nuevo altar, hicieron llegar al referido don Eugenio la noticia de la existencia de un retablo en Zaragoza procedente del antiguo monasterio de la Encarnación de monjas carmelitas descalzas, quienes para 1965 se habían trasladado a su nuevo convento⁴, y la posibilidad, por tanto, de poder proceder a su adquisición. Según palabras del

¹ Por ejemplo podemos citar el caso del retablo mayor de la iglesia de Betolaza, barroco y erigido en torno a 1695, que hoy engalana la de los Santos Juanes de Valencia. PORTILLA VITORIA, M. J.: *Catálogo Monumental de la Diócesis de Vitoria*, t. VIII. (Los valles de Aramaiona y Gamboa. Por Ubarandía, a la Llanada alavesa), Vitoria-Gasteiz, 2001, pp. 288-291 y Lám. 71.

² Debemos mostrar aquí nuestro profundo agradecimiento al expresado don Eugenio por habernos cedido amablemente algunos datos y materiales sobre el retablo que centra nuestro interés y del que él mismo se hubiera podido encargar dados sus amplios conocimientos sobre arte y sobre el templo del que fue responsable durante muchos años. A él va dedicada esta modesta aportación.

³ ECHAVARREN, J.: *Parroquia de Nuestra Señora del Pilar*, Bilbao, 1999, s.n. Es un folleto de mano que ofrece un pequeño resumen de la historia de la iglesia contemplando también los elementos artísticos existentes en ella y los autores responsables de los mismos.

⁴ LÓPEZ-MELÚS, R.: *VII Centenario del Carmelo en Zaragoza*, Editorial Amacar, Onda, 1991, p. 227. VELASCO BAYÓN, B.: *Historia del Carmelo español*, vol. II. (Provincias de Cataluña y Aragón y Valencia, 1563-1835), Roma, 1992, p. 633. Este último autor refiere, en la nota 165, que el retablo «ha sido recientemente trasladado a una parroquia de Bilbao».

mencionado párroco costó más el montaje, con su correspondiente restauración efectuada por los expresados Albareda, que el dinero que se pago por él. Si bien algunos de sus componentes se quedaron en la capital aragonesa, se inauguró en Bilbao el 2 de enero de 1969.

Los datos históricos que poseemos acerca del retablo no son muy numerosos y básicamente se reducen a la figura de quien fue el promotor de su construcción, don Manuel Pérez de Araciel y Rada, quien llega a ser Obispo de León y es, desde 1714 a 1726, Arzobispo de Zaragoza⁵. Este personaje, natural de Alfaro, destacó por su carácter dadivoso al otorgar generosas limosnas a numerosos templos zaragozanos entre los que se encuentra el cenobio carmelitano de la Encarnación. La fundación del mismo y la presencia de las monjas en la capital maña se remonta a 1614-1615 y ya desde un principio, como refieren diversos historiadores, pasaron notables estrecheces económicas de tal forma que han de esperar al siglo XVIII para ver cómo se puede proceder a erigir, a partir de 1704, la iglesia del monasterio gracias a un legado del notario don José Pérez de Oviedo siendo concluida veinte años después con el apoyo económico del referido Arzobispo⁶.

Don Manuel Pérez de Araciel no sólo ayudó a la erección de la referida iglesia sino que también contribuyó a la fabricación de su retablo mayor mediante un legado de 400 escudos que dejó para ese fin poco antes de su muerte acaecida el 27 de septiembre de 1727, quedando encargada su familia de cumplir la voluntad del Arzobispo⁷. Teniendo en cuenta este dato y los rasgos estilísticos del conjunto nos inclinamos a pensar que el mismo fue levantado en torno a los años 1730-1740 en pleno desarrollo del retablo barroco de estípites en Aragón del que va a pasar a ser un notable representante por el número y tamaño de los referidos soportes⁸. El historiador carmelita Velasco Bayón, nos señala un dato referido al dorado del retablo al hablar de que en 1761 «permanecía todavía sin pintar»⁹. El dorado, de tipo bronceado, de los elementos estructurales y de talla y los motivos trabajados de carácter rococó, de los que hablaremos más tarde, presentes en las partes libres de decoración nos permiten señalar como posible fecha de su policromía la situada en torno a 1770. Nos resulta más difícil establecer quien pudo ser el autor o los auto-

⁵ Nos acerca a la figura de Araciel y Rada por ejemplo ZARAGOZA, L.: *Teatro histórico de las iglesias del Reyno de Aragón*, Pamplona, 1785, pp. 159-166.

⁶ LÓPEZ-MELÚS, R.: *Op. Cit.*, pp. 104-105 y VELASCO BAYÓN, B.: *Op. Cit.*, p. 633.

⁷ VELASCO BAYÓN, B.: *Op. Cit.*, p. 633.

⁸ BOLOQUI LARRAYA, B.: *Escultura zaragozana en la época de los Ramírez, 1710-1780*, vol. I, Madrid, Dirección General de Bibliotecas y Archivos, 1983, p. 122.

⁹ VELASCO BAYÓN, B.: *Ibidem*.



Lam. 1. Iglesia del desaparecido convento de la Encarnación de Zaragoza. Retablo mayor.

res de tan apreciable realización dado nuestro limitado conocimiento de la retabística y escultura barroca zaragozana, y es una tarea que debemos dejar en manos de los especialistas más cercanos al ámbito histórico-artístico en que fue construido.

Si consideramos la ubicación inicial del conjunto que nos interesa y la que actualmente ocupa apreciamos que se han producido una serie de transformaciones que debemos reseñar. El retablo que presidía la capilla mayor del convento zaragozano (Lám. 1) presentaba una total adecuación al espacio al que fue destinado y una distribución en zócalo, posiblemente pétreo, banco en el que se insertaba un templete-expositor, un único cuerpo dividido en tres calles y remate en ático semicircular adaptado al cierre del testero. También apreciamos como el estúpite, de orden gigante y carácter exento, constituye el elemento sustentante primordial de una estructura cuya decoración, acorde con la época en que se erige, es de carácter eminentemente vegetal. Las imágenes que poblaban el mueble eran las de San José con el Niño y la de San Elías que, sobre voladas peanas y en estrechos intercolumnios, flanqueaban el gran relieve central que representando a la Anunciación aún pervive. En el remate de la obra aparecía un bulto redondo de San Miguel que, en inestable postura, procede a abatir al demonio. Sobre la figura del arcángel se situaba el escudo del Arzobispo Araciél y Rada, en la actualidad conservado en dependencias de la parroquia bilbaína (Lám. 2), y que igualmente se podía apreciar en las pinturas que adornaban las pechinas de la cúpula de la capilla de la iglesia que, como ya hemos indicado, también ayudó a fabricar.

Hoy en día, tras la señalada intervención de los hermanos Albareda, el retablo (Lám. 3) ofrece una imagen distinta aunque conserva sus principales señas de identidad. A pesar de los cambios que ha experimentado, sigue manteniendo una imponente figura con una altura superior a los 10 metros y una anchura cercana a los 9, mientras los estípites alcanzan alrededor de los 4 metros. Actualmente el conjunto se eleva sobre un basamento, de nueva factura y carente de decoración, en el que se apoya el banco del que ha desaparecido el expositor aludido más arriba y cuyo lugar pasan a ocupar la moderna imagen de Cristo Resucitado, obra de Manuel Ortega (1982) desprovista de la cruz que en origen poseía, que es flanqueada por las que representan a los Cuatro Evangelistas, a San Pedro y a San Pablo, realizadas en madera de caoba y de menor tamaño, debidas al escultor José Luis Parés (1990)¹⁰. Vemos así-

¹⁰ ECHAVARREN, J.: *Op. Cit.*, s.n. Hay que señalar que tras la colocación del retablo en Bilbao el escudo del Arzobispo aludido más arriba fue instalado en el sitio al que después se han destinado estas imágenes.



Lám. 2. Parroquia de El Pilar (Bilbao). Escudo del Arzobispo Manuel Pérez de Araciél y Rada.



Lam. 3. Parroquia de El Pilar (Bilbao). Retablo mayor.

mismo como han desaparecido de los intercolumnios las tallas de San José y la de San Elías, considerado fundador de la Orden del Carmen, si bien la primera de ellas la podemos encontrar todavía en la nave del Evangelio del templo bilbaíno mientras la segunda no llega a ser traída de Zaragoza. Al quedar desocupados estos espacios los responsables de la instalación del retablo introdujeron aquí unos paneles de decoración vegetal que, en palabras del responsable de su llegada a Bilbao, reaprovechan en parte la decoración tallada proveniente del ático que, como vemos, también se ha eliminado. El coronamiento actual está constituido por una serie de adornos vegetales situados sobre los remates de los estípites, y que ya existían en el retablo original, y por un penacho de talla en curva y contracurva situado encima del relieve central. Este último elemento, al que nos acercaremos más adelante, también fue retocado de cara a su colocación en el nuevo destino.

Pese a los cambios indicados sigue siendo un magnífico ejemplar de retablo churrigueresco en el que, como es usual, los motivos estructurales y decorativos se distribuyen simétricamente a partir de un eje central y en el que el movimiento de su planta viene dado por el adelantamiento de los soportes, disposición que provoca la fractura de la misma y el avance de los fragmentos del entablamento. La decoración, de tipo vegetal y fina labra, es abundante aunque no ahoga al conjunto destacando como elementos ornamentales los colgantes de flores visibles en los estípites, los festones que partiendo de una venera se sitúan en los netos de los extremos del banco o las más complicadas y retorcidas formas que decoran las ménsulas centrales del mismo. Sobresalen también los apliques decorativos de los entrepaños que, sobre placa recortada, se componen de una cabecita alada a la que se unen formas aveneradas y vegetales y, en su parte central, un motivo arriñonado. A este tipo de ornamentación hay que sumar la de carácter rococó que durante las tareas de dorado del retablo fue agregada a los espacios que la decoración tallada dejaba libres. Así, se distribuyen por diferentes partes del mueble distintas figuras como rocallas cinceladas, picados, motivos de zarpa y otros de carácter botánico.

En cuanto a la escultura que aún pervive inscrita en el retablo bilbaíno únicamente ocupa su primigenio lugar el relieve (Lám. 4) que, representando el episodio de la Anunciación y Encarnación, preside la obra que analizamos. Esta pieza, como lo hemos indicado para algunos de los elementos ya considerados, también fue retocada por los Hermanos Albareda de cara a su colocación en el nuevo destino. Inscrita en un marco de medio punto decorado con hojas de laurel nos muestra un alto-relieve con un primer plano en el que la figura de la Virgen María arro-



Lam. 4. Parroquia de El Pilar (Bilbao). Relieve central del Retablo mayor.

dillada en un reclinatorio interrumpe su lectura y, llevándose las manos al pecho, se gira ante la aparición de pie sobre una nube del Arcángel San Gabriel quien señalando hacía arriba procede a comunicarle la buena nueva. No falta el jarrón de azucenas que, en medio de las dos imágenes, simboliza la pureza de la Madre de Dios. En un segundo plano, correspondiente a la parte superior del grupo escultórico, apreciamos una Gloria compuesta de ráfagas de luz, cabecitas aladas y, en su centro, la figura de la Paloma que representa al Espíritu Santo. Por último, sobre todos ellos se dispone el busto del Padre Eterno, anciano de barba partida y aire berninesco, que porta la bola del mundo en una de sus manos mientras que con la derecha hace el gesto de la bendición.

Es una escena que puede estar inspirada en alguno de los grabados que sobre el tema circulaban entre los artistas de la época (por ejemplo el debido al grabador holandés Cornelis Cort sobre diseño de Giulio Clovio) en la que los personajes visten con una indumentaria de tonos lisos que, en general, portan los colores canónicos, como el azul visible en el manto de la Virgen o el rojo del que arropa a Dios Padre y que estilísticamente obedecen al momento de realización del retablo con actitudes variadas y movidas, ropajes de pliegues quebrados y unos rostros un tanto estereotipados e inexpresivos. Fuera de la que fue su ubicación en Zaragoza tenemos la imagen de San José con el Niño en brazos (Lám. 5). Es un bulto tardobarroco que recuerda los modelos cortesanos de Luis Salvador Carmona y conviene situar en la órbita de los Ramírez, la principal saga de escultores zaragozanos del siglo XVIII¹¹. Se eleva sobre la misma peana, decorada con cartela de cueros retorcidos y flores, que lo sustentaba en un principio. De tamaño natural y moderna policromía de tonos oscuros nos ofrece una de las usuales representaciones del padre del Señor: situado de pie sobre una nube porta en una de sus manos la vara florida y con la otra sujeta la figura de su hijo quien procede, en un gesto cariñoso, a tocar la barba de su «progenitor» que, a pesar del mismo, se muestra un tanto distante. Los pliegues de las vestiduras del Santo varón son volados, quebrados y de bordes redondeados como, por ejemplo, lo apreciamos en los que presenta el pañal que separa las manos del padre del cuerpo del infante Jesús. En definitiva, la escultura es un adecuado complemento de un organismo del que, para finalizar esta modesta aportación, destacaríamos lo bien resuelto que resulta su acomodo en un templo moderno en el que, en nuestra opinión, no desentona.

¹¹ BOLOQUI LARRAYA, B.: *Op. Cit.*, vol. I, pp. 195-210. Estas páginas recogen los datos biográficos y artísticos más relevantes de esta dinastía de escultores barrocos iniciada por Juan Ramírez de Arellano.



Lam. 5. Parroquia de El Pilar (Bilbao). San José.

En conclusión esta obra pasará a engrosar la lista de los escasos ejemplares de retablos con estípites existentes en Zaragoza capital, constituyendo además un destacado ejemplo de retablo churrigueresco en el que algunos de sus elementos, decorativos u estructurales como la ausencia de nichos, denotan ya un acercamiento al Rococó que va a sustituir al mencionado estilo a mediados del XVIII y en nuestro territorio se convierte, junto a algunos realizados en torno a 1742-1745¹², en uno de los escasos ejemplares que emplea el estípite como soporte exclusivo destacando entre ellos por ser el único retablo mayor de los existentes en Bizkaia que los utiliza de tal forma.

¹² ZORROZUA SANTISTEBAN, J.: *El retablo barroco en Bizkaia*, Bilbao, 1998, p. 133. Se citan como retablos que lo utilizan como único soporte los colaterales de la ermita de San Antonio de Zeberio (José Javier de Aldama. 1742) y los laterales dedicados al Sagrado Corazón de Jesús y San Rafael, anónimos y de en torno a 1742 y 1747 respectivamente, localizados en la iglesia de los Santos Juanes de Bilbao.

